

MOVILIZACIONES

Formas de desencanto frente a la democracia y la política.



MAYO - AGOSTO 2023

Boletín Digital # 7



Los actuales procesos de cambio y las transformaciones sociopolíticas encuentran eco en las dinámicas de movilización colectiva desde muy diversos espacios y relación con causas militantes cada vez más diversificadas. Por un lado, se asiste a una reciente revitalización y expansión de la movilización y participación en protestas y colectivos con nuevos actores, pautas y repertorios de acción y caracterizados por la defensa de causas populares, que actualizan luchas por derechos sociales.

Por el otro lado, es posible observar una emergencia del grupo en el poder y de intentos por rearticularse desde la conducción gubernamental en sus distintos niveles, recreando proyectos de signo neoliberal y neoconservador como parte de estrategias transnacionales.

Así también, se abre un escenario caracterizado por el impacto de la pandemia en la región que abre interrogantes, disputas y reconfiguraciones de lo público, nuevas agendas y causas. La democracia, el sistema político y las dinámicas de representación política y de participación social se ven demandadas y modificadas por estas renovadas expresiones de la participación social y política, que amplían el dominio de la política y lo permean.

Las intensas movilizaciones que detona en varios países de América Latina se inscriben en un ciclo político más amplio, en el que, por una parte, varias ciudades, estados y sociedades que vivieron procesos diferenciados de ampliación de derechos y reformas democráticas de distinto tipo y alcance durante el “ciclo progresista”, reaccionaron masivamente contra las políticas neoliberales desplegadas por los gobiernos que los sucedieron. Por otra parte, países en los que los ciclos políticos han mostrado tendencias de continuidad, la resistencia popular se canalizó por la vía de la protesta social con muy variados repertorios de acción colectiva.

La oleada de protestas adoptó también una muy particular forma, en el que las elites económicas protagonizaron la revuelta y canalizaron el descontento de ciertos sectores de la población contra el gobierno y otras donde las movilizaciones entre la resistencia a políticas antipopulares con una agenda de reclamos por la ampliación de derechos impulsada, centralmente por las agendas de feminismos y diversidades.

En todas estas experiencias y procesos se hace necesario registrar, analizar y explicar las configuraciones de la acción colectiva como condición necesaria para la comprensión de las reconfiguraciones de las sociedades y los Estados en América Latina, incluido México.



Las movilizaciones, muestran la persistencia y profundización del conflicto social y de las desigualdades, así como las deficiencias y limitaciones del funcionamiento democrático de los sistemas políticos en los distintos países de la región. Sin embargo, el advenimiento de la emergencia sanitaria a causa de la pandemia provocada por la COVID 19, introduce un giro de enormes consecuencias para el ímpetu movilizatorio que la acción colectiva había tomado a nivel regional. El denominado *distanciamiento social* y la obligada desmovilización social que conlleva no solo ha supuesto un respiro para los gobiernos fuertemente cuestionados, sino que, además, ha representado la posibilidad de profundizar sus políticas represivas y medidas de ajuste.

Se están registrando múltiples movilizaciones en todo el territorio nacional en los últimos tiempos, a pesar de la persistencia de amenazas y medidas de represión que coaccionaban las libertades democráticas y denotaban una vigencia endeble del Estado de derecho.

Protagonizadas por ciudadanos autoconvocados, no identificados colectivamente con partidos políticos, otras con distintos niveles de organización, identidad gremial, convocatoria y presencia mediática llegaron a incidir en la dinámica política, posicionándose colectivamente contra la falta de respuesta a necesidades de la población y contra la persistencia de prácticas antidemocráticas en distintos espacios.

Las movilizaciones, son la voz de la sociedad, los mensajes que la sociedad envía a los que ejercen el poder, a quienes gobiernan, a quienes están implicados en la gestión de lo público.





En la actualidad la sociedad mexicana está mostrando la debilidad en la capacidad de respuesta gubernamental a las necesidades percibidas de la sociedad. La ausencia de medidas efectivas para fomentar el desarrollo económico con inclusión, proporcionar servicios y bienes públicos de calidad dirigidos al bienestar de la población, garantizar el respeto a los derechos humanos y el cumplimiento de los derechos

laborales, solucionar problemas de seguridad pública o amenazas al medio ambiente, o dar señales claras de lucha contra prácticas corruptas y autoritarias, alentaron a la movilización social como vía para la canalización de reclamos. La desaceleración económica y el aumento de la incertidumbre en el ámbito financiero plantean un horizonte de mayores desafíos, contexto en que el gobierno mexicano

deberá balancear los intereses sociales y las preferencias políticas. Esta situación coincidió con el logro de alternancias electorales de gran valor simbólico en importantes ciudades del país pero que, en última instancia, son superadas por la perpetuación a gran escala de las identidades políticas tradicionales en el ejercicio del poder.

Las movilizaciones continúan marcando presencia constante en el calendario político nacional.

La acción colectiva, en sus diversas modalidades, ha adquirido un protagonismo central, a punto tal que ha llegado a producir varias rupturas institucionales.

El país se mantiene en un equilibrio inestable entre la limitada capacidad gubernamental para proporcionar soluciones a las necesidades de la población particularmente de las bases electorales de los partidos que componen el sistema político y la creciente capacidad de movilización para articular demandas, en función de una mayor consciencia de los intereses colectivos.

La mayoría de los mexicanos se da cuenta de que efectivamente la democracia no ha generado cambio alguno para las mayorías y ahora un nuevo sistema político que realmente los tome en cuenta y resuelva sus necesidades básicas. En medio de tanta simulación e impunidad, lo preocupante sería que la ciudadanía aceptara la realidad tal cual es y confiara ciegamente en la clase política, y que no manifestara su insatisfacción y exigiera un país mejor.

Referencias:

- Borda, Dionisio. 2015. "El escaso avance y los desafíos de la representación y gestión municipal". Economía y Sociedad. Análisis de Coyuntura Mensual CADEP 34: 10-11.
- O'Donnell, Guillermo. 2007b. "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas". En Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual, compilado por Carlos H. Acuña, editado por el Proyecto de Modernización del Estado, Jefatura de Gabinete de Ministros. Buenos Aires, 79-100.
- <https://www.clasco.org/movilizacion-social-activismo-y-accion-colectiva/>
- <https://nuso.org/articulo/mexico-la-transicion-pendiente-deficit-democratico-y-movilizaciones-sociales/>

